

Prostitución y pornografía

Un negocio multimillonario que explota y denigra a las mujeres

Uno de los ejemplos más terribles de la opresión de la mujer bajo el sistema capitalista lo encontramos en la prostitución y la pornografía, que mercantilizan de la manera más extrema el cuerpo de millones de mujeres. Sin embargo, respecto a este importante asunto algunos grupos feministas y organizaciones de izquierdas defienden la legalización y regulación de la prostitución como una actividad laboral.

Tanto la prostitución como la pornografía son negocios extraordinariamente lucrativos. La prostitución es el segundo negocio más rentable en el mundo: mueve siete billones de dólares y reporta cinco billones de dólares en beneficios anualmente. Además, debido a la generalización de la pobreza provocada por la crisis no cesa de crecer: cada año cuatro millones de personas caen en las redes de la trata. Pero, ¿cómo son posibles estas cifras si en la mayoría de los países más desarrollados la prostitución es ilegal o no está regulada? Porque detrás de los proxenetas hay un entramado económico y financiero controlado por respetables miembros de la sociedad que no sólo avalan sino que participan y se benefician de ella.

La pornografía es otro de los negocios más rentables del mundo, moviendo 60.000 millones de euros al año. Este negocio perpetúa el sometimiento de la mujer, convirtiendo su cuerpo en un objeto de venta mediante escenas sexuales cargadas de violencia y, en muchos, casos denigrantes y vejatorias. A un solo clic,

la pornografía es accesible de forma gratuita, pero ¿qué hay detrás de todo esto? Redes de trata y de explotación sexual, con un estrecho vínculo con la prostitución. En muchas ocasiones, los proxenetas utilizan la legalidad de la industria pornográfica para blanquear el dinero que obtienen de la prostitución.

Prostitución ¿Una elección libre?

¿Quién no ha oído alguna vez que la prostitución es el oficio más antiguo del mundo? Esta falsedad tiene un objetivo: asumir que la explotación de la mujer es algo inherente al ser humano. Pero la opresión de la mujer no ha existido siempre sino que nace con la aparición de la propiedad privada y las clases sociales. La miseria a la que condena este sistema a millones de mujeres, hace que en muchos casos éstas se vean abocadas a tener que vender su propio cuerpo para poder sobrevivir.

Por todo esto también rechazamos rotundamente el argumento de que el ejercicio de la prostitución o el trabajo en la pornografía es una elección libre e incluso liberadora o gratificante. Todo lo contrario. La prostitución, la mercantilización del cuerpo, la intimidad y la sexualidad de una persona es el máximo grado de explotación posible. Los argumentos pro legalización de la prostitución defendidos en ocasiones desde las filas de algunas organizaciones feministas, parecen ignorar cuáles son las condiciones que llevan a la aplastante ma-

yoría de las mujeres a prostituirse, que no es otra cosa que la más cruda de las miserias, la lucha por la supervivencia. Olvidan también el enorme trauma que supone para la propia psicología de una persona tener que vender su sexualidad, por no hablar de las agresiones, violaciones, las enfermedades a las que se enfrentan y el hecho de que las prostitutas sufren un riesgo 40 veces mayor de ser asesinadas que el resto de mujeres.

Por un mundo en el que ninguna mujer tenga que vender su cuerpo para sobrevivir

Este año celebramos el centenario de la Revolución Rusa y parece oportuno recordar la experiencia de la revolución al respecto así como la posición de los bolcheviques para erradicar esta terrible lacra. Alexandra Kollontái, miembro del primer gobierno soviético, explica en sus escritos que la prostitución comenzó a desaparecer después de Octubre de 1917 gracias a la participación de las mujeres en el proceso revolucionario y la puesta en marcha de medidas sociales que dotaban a las mujeres de las condiciones materiales necesarias para no tener que recurrir a vender su cuerpo.

Por todo ello, desde Libres y Combativas no

defendemos la legalización de la prostitución. Por supuesto, estamos en contra de cualquier persecución y criminalización moral o penal de las mujeres que la ejercen, que no son más que víctimas condenadas por este sistema criminal. Son quienes se enriquecen a costa de su explotación y sufrimiento los que deben ser perseguidos y severamente castigados. Nuestra alternativa a la prostitución no es perpetuar esta forma brutal de comercialización del cuerpo y la sexualidad de la mujer, sino garantizar un puesto de trabajo digno, vivienda y todos los derechos sociales al conjunto de la población.

Quienes desde la izquierda asumen la legalización de la prostitución se adaptan a la lógica capitalista: convencidos de que este sistema es el único viable, consideran sus lacras inevitables e intentan, por lo menos, reglamentarlas y humanizarlas. Si queremos conquistar la liberación de la mujer ya sea de la esclavitud del trabajo doméstico, de la discriminación laboral o de su utilización en el mercado del sexo, esto es incompatible con la aceptación del capitalismo, ya que supone impedir el desarrollo de un lucrativo negocio. La única forma de dejar atrás la explotación de la mujer en todas sus formas es luchar contra el sistema cruel que la promueve y ampara y pelear por la transformación socialista de la sociedad.

Entrevista a

Las Kellys

“El funcionamiento de un hotel es muy parecido al de una casa de ricos donde está el mayordomo, la ama de llaves y luego las criadas. Nosotras somos las criadas”

Entrevistamos a Las Kellys, el colectivo de trabajadoras que se encarga de la limpieza de los hoteles. Un sector formado enteramente por mujeres y que en los últimos años ha sufrido en sus propias carnes la precarización de sus condiciones laborales y la sobreexplotación.

En los últimos años vuestro colectivo se ha hecho muy conocido por la lucha ejemplar que habéis mantenido. Explicadnos cuál es vuestra situación.

Respuesta.- Muchas camareras de piso hemos sido externalizadas. Nuestras condiciones, que no eran buenas, han caído en picado; las cargas de trabajo son salvajes, las jornadas se alargan hasta 12 horas, se ha pasado a trabajar y cobrar en función del número de habitaciones que hagas y no en función de ninguna jornada laboral, con lo cual la forma de trabajar que teníamos ha saltado por los aires.

Cuando estábamos contratadas directamente por el hotel teníamos estipulada una jornada laboral de 8 horas con un sueldo base y la carga de trabajo debía adaptarse a esa jornada. Ahora hay una nueva estructura salarial que incluye un plus de productividad, en realidad es trabajo a destajo encubierto: se paga por habitación realizada. El precio por habitación no está pactado en ningún sitio y lo fijan las propias empresas externas.

Los hoteleros utilizan estas empresas para no responsabilizarse de sus empleadas y la capacidad de negociación es nula por la precariedad que existe. El trabajo es durísimo físicamente; se coge mucho peso, se hacen muchas posturas forzadas y no hay forma de obligar a la empresa a que cumpla la normativa de riesgos laborales. Aunque haya comités de empresa en los centros de trabajo, como ya no somos planilla del hotel, no estamos representadas en los mismos. Nos han dejado a merced del empresario. En cuanto te organizas sindicalmente o haces cualquier cosa, no necesitan ninguna excusa para echarte, simplemente se te acaba el contrato y no te renuevan.

► VIENE DE LA CONTRAPORTADA

Así en 2015 vimos cómo el movimiento en defensa de los derechos LGTB+ venció por primera vez a la Iglesia imponiendo la legalización del matrimonio homosexual en un referéndum por un 62% de los votos con una participación histórica del 60%.

Ahora le toca el turno a la legalización del aborto. El movimiento por los derechos reproductivos en

Irlanda ha demostrado que organizadas y luchando somos mucho más fuertes que la jerarquía eclesástica, la derecha y cualquier gobierno conservador. Las movilizaciones y la presión social han obligado al gobierno a convocar un referéndum y la derogación del artículo 8 es una realidad que se puede materializar muy pronto. La clave la dan las compañeras irlandesas del grupo feminista y socialista ROSA: “¿Vamos a esperar y confiar en los partidos del Establishment cuando todo indica que sólo permitirán el aborto en circunstancias muy limitadas

o lanzaremos un movimiento activo que obligue al parlamento a realizar un referéndum y una legislación por el derecho de la mujer a elegir? Podemos asestar un gran golpe en defensa de los derechos y la libertad de las mujeres”. Desde Libres y Combativas damos todo nuestro apoyo a la lucha por el derecho al aborto en Irlanda y al planteamiento de las compañeras de ROSA y todas aquellas que, como ellas, defienden no esperar la tutela de los partidos de que sostienen el sistema, sino continuar la lucha y organizarla para conquistar nuestros derechos.

Angela Davis

“El feminismo eficaz tiene que luchar contra la homofobia, la explotación de clase, raza y género, el capitalismo y el imperialismo”

Angela Davis nació en 1944 en Birmingham, Alabama, en el seno de una familia humilde de maestros que militaba clandestinamente en la National Association for the Advancement of Colored People (NAACP). En 1955 la detención de Rosa Parks, a pocos kilómetros de la casa de Angela, impulsó el movimiento en defensa de los derechos civiles. Cientos de miles de jóvenes y trabajadores negros organizaron manifestaciones masivas y se sumaron al boicot contra la discriminación en cines, cafeterías y transporte público. Angela, con sólo 10 años, participó del boicot negándose a cumplir las leyes racistas que le prohibían sentarse en la parte delantera del autobús.

Angela viajó por diferentes países y participó en diferentes plataformas y movimientos en defensa de los derechos de los negros y de los trabajadores. Tras la brutal represión hacia los negros y el asesinato de Luther King y Malcom X se creó el Partido de los Panteras Negras. El avance de los Panteras Negras y el surgimiento del movimiento Black Power aceleró su regreso a EEUU. Durante estos años participó en este movimiento y en el Partido Comunista de EEUU. Los Panteras Negras en este contexto ganaron miles de militantes con sus patrullas de autodefensa, el servicio de comedores sociales y su lucha militante contra el racismo policial.

La existencia de una dirigente que no sólo luchaba contra el racismo y el machismo, sino que lo vinculaba de forma directa a la lucha

contra el capitalismo era algo que la burguesía no podía aceptar. Al igual que ocurrió con miles de activistas negros y de la izquierda, Angela fue objeto de una brutal represión. En 1969 fue despedida como profesora de la Universidad de California. Su familia y amigos fueron atacados por la prensa y la policía. Pero Angela no cedió a las presiones. Y comenzó a participar y organizar comités de lucha por la liberación de los presos políticos, que surgían en un gran número de cárceles, integrados por familiares de los presos y activistas, llevando la voz de las prisiones a las calles. La propia Angela llegó a ser acusada de secuestro y asesinato en un escandaloso montaje policial, que pedía incluso la pena de muerte. Su concepción del juicio como un juicio político y la vinculación de su defensa con la organización del movimiento en las calles, obligaron a la justicia a absolverla.

Hoy, a sus 74 años, sigue denunciando incansablemente el racismo, el machismo, el clasismo y la represión del sistema capitalista. Su lucha fue una inspiración para toda una generación de jóvenes revolucionarias, pero su ejemplo es ahora más necesario que nunca.



